

RESEÑAS

MARCHI, M. L. (a cura di): *Identità e conflitti tra Daunia e Lucania preromane*. Pisa, Mousai, Laboratori di archeologia e storia delle arti, 2, 2016, 112 p. ISBN: 978-8846745170.

Hay libros que justifican su brevedad en una ajustada concentración (inusitada e inesperada) de informaciones fundamentales para el conocimiento de un tema. Menos frecuente es que los expongan de manera clara y directa. Pero el que nos ocupa combina ambas virtudes gracias en parte a una estructura que une con acierto dos trabajos precedidos del prólogo de M. Torelli. Ambos textos se reparten de manera equilibrada las páginas del libro y se complementan mutuamente: La primera parte, de la mano del ex-soprintendente de la Basilicata, Angelo Bottini, presenta sintéticamente el estado actual del conocimiento de las poblaciones que ocuparon la Basilicata antigua entre los siglos VII y IV a. C.; la segunda, a cargo de la editora del volumen Maria Luisa Marchi (Universidad de Foggia), trata la presencia samnita en la Daunia (actual parte septentrional de la región Apulia y nordeste de la región Basilicata) entre los siglos VI y III a. C.

El interés de un libro como este supera la mera curiosidad de quien se interesa por esas regiones de manera específica, pues los autores han sabido dar un valor suplementario que convierte cada trabajo en modelo para ulteriores estudios. Para ello se ha establecido un hilo conductor basado en dos argumentos clave, para algunos incluso de moda (ahora ya fundamentales en toda investigación sobre el pasado) como son la «identidad» y el «conflicto». Esta decisión permite una independencia y una exposición de las informaciones distinta en cada trabajo, pues cada uno de ellos expone unas pretensiones y estructura claramente distinta basada en dos maneras de investigar (a partir de los datos arqueológicos y sus objetos y a partir del análisis del territorio, respectivamente).

En cualquier caso, habrá quien se pregunte sobre el porqué comentar esta obra en una

revista centrada en el estudio del armamento antiguo y la historia militar, publicada desde el CSIC y en lengua castellana, pero los motivos son contundentes: en primer lugar, por ser un foro con un impacto directo y efectivo sobre la comunidad científica y universitaria española; en segundo lugar, por la carencia en el programa universitario hispano (con las conocidas diferencias en el programa de cada universidad y territorio) de un acercamiento a la Italia prerromana, más aún de las regiones consideradas en el libro que nos ocupa; tercero, por el interés objetivo de los problemas afrontados desde una óptica metodológica completa, tanto histórica como arqueológica y topográfica, aplicable y extrapolable; cuarto, por combinar de manera particular el papel de la guerra, sus instrumentos y sus desplazamientos humanos como elementos de análisis y de construcción de un discurso histórico en constante crecimiento y cambio, lo que Torelli llama «storia archeologica»; por último, por lo tangible que se muestra esta renovación del estudio del área considerada, bien a través de la actualizada bibliografía citada o del número de investigadores que actualmente buscan en esos territorios respuestas sobre la interacción entre poblaciones coloniales griegas y poblaciones indígenas «anhelénicas» (si castellanzamos el término usado en Italia). Evidentemente el comentario obliga a tratar de manera individual cada estudio.

El trabajo de A. Bottini se titula «Popoli anellenici in Basilicata, mezzo secolo dopo» (p. 7-50), tomando el nombre de la célebre exposición celebrada en Potenza en 1971 y que puso en el mapa la complejidad, riqueza e interés de esa región. Bottini, sabedor de que esa exposición significó un punto y aparte para el conocimiento de las culturas prerromanas de la región, sabe igualmente que su experiencia y estudio de

la región a lo largo de 40 años permiten hoy presentar otro punto de inflexión exponiendo una síntesis detallada del estado actual del conocimiento del territorio para, luego, contextualizar debidamente los hallazgos y materiales y discutir aspectos históricos de envergadura (como por ejemplo la identificación de Lavello-*Forentum*, discutido en p. 11 n. 13). Y no es para menos, pues la Basilicata concentra áreas culturalmente distintas, como la tradición daunia (en el extremo nororiental), peuceta (en el oriental), enotria (en el occidental) y nord-lucana (en el noroccidental). De modo que el autor ha organizado su texto en cuatro apartados con la misma estructura interna, relativos a cada uno de los cantones mencionados. La estructura sigue el siguiente esquema: contexto espacial, síntesis sobre la ocupación del territorio, poblados, necrópolis y conjuntos materiales, normalmente ajuares destacados y/o con armas. Este esquema permite documentar rápidamente toda la bibliografía, indicar los casos inéditos y conjugar los datos en un apartado (que debería ser) conclusivo titulado con acierto, y cierta provocación, «Il crepuscolo dell'età arcaica e «l'etnogenesi lucana»» y que el autor deja voluntariamente incompleto al superar el límite cronológico autoimpuesto en el s. IV a. C.

Como Bottini es un reconocido especialista sobre el armamento indígena y griego de la Italia meridional, este ha tenido un papel importante en su análisis, recopilando las evidencias en contexto (el trabajo no pretendía el análisis de las piezas de dicha procedencia en el mercado anticuario) y analizándolas de manera sintética en distintos puntos que descargan el texto de otra amplia síntesis sobre este argumento (en prensa en las actas del congreso O. de Cazanove / A. Duploux (Éds.), *La Lucanie entre deux mers*, Paris 5-7 Novembre 2015).

Las últimas páginas de esta contribución compilan, efectivamente, cuatro argumentos clave de las poblaciones analizadas y lo hacen de manera extremadamente esquemática para que el lector pueda asimilar los resultados de manera definitiva. Se trata de las formas de asentamiento; las tumbas masculinas, armas y ornamentos; la presencia del vino en los ajuares funerarios y las cerámicas contiguas a los vasos de barniz negro. Pero estos cuatro argumentos no recogen la totalidad de temas y problemas del registro de la Basilicata antigua, evidenciando la necesidad de seguir trabajando para completar esos conocimientos parciales.

La estructura del discurso hace innecesaria la adjunción de un índice analítico para recuperar las informaciones contenidas en este apartado, si bien el autor ha introducido algunas tablas que resumen contextos funerarios particularmente notables. La claridad con la que se expone cada caso permite de manera lógica encontrar las informaciones, los materiales o los contextos que uno precisa, pero en vez de hacerlo de una manera mecánica en la que se extrae la referencia y no se reflexiona sobre el dato, aquí toda información aparece contextualizada y permite a quien trabaja con este volumen obtener una reflexión más, un momento de pausa necesario antes del uso del dato.

La segunda parte de M. L. Marchi se titula «Sanniti in Daunia. Dinamiche insediative fra VI e III secolo a. C.» (p.51-84) e inicia con una referencia al (aún hoy) rompedor estudio de A. Bottini «Uno straniero e la sua sepoltura, la tomba 505 di Lavello» (*DialA* 1985, 1, 59-68). En ese trabajo aprendimos (y deberíamos seguir teniéndolo presente) que los materiales solos no indican procedencias concretas, pero la combinación de materiales y comportamientos, prácticas rituales o estructuras funerarias (entre otros) pueden resultar fundamentales para reconocer el desplazamiento de personas y su aceptación en otros contextos culturales. Pero Marchi no ha querido limitar su estudio a los contextos funerarios sino que ha considerado como evidencias de este proceso de integración y desplazamiento algunos elementos particulares de la cultura material: una serie de figuras de bronce representando a Heracles en actitud amenazante, identificados en la década de 1970 por G. Colonna como centro-italícos. El interés de su inclusión debe hacernos reflexionar sobre la carga simbólica que llevan consigo los objetos y replantear sobre la hoy manida crítica sobre la reinterpretación de las importaciones, pues la serie considerada demuestra que conservaron su carga votiva y, por extensión, el desplazamiento de este tipo de prácticas al área en estudio. A ello, la autora ha sumado otro elemento importante, como es la topografía entre hábitats y necrópolis, reconociendo como de tradición foránea los que presentan una neta separación entre ambos ya que alteran el modelo local. Una selección de evidencias no exentas de discusión que, a la postre, ilustran esa «samnitización» o «osquización» de la Daunia. Aspecto que ha sabido discutir también en clave histórica retomando las fuentes, posiblemente por abordar momentos cronológicos más tardíos que Bottini y afron-

tar aspectos sobre la ocupación del territorio que fueron temas sensibles a los historiadores romanos ya que representan esos conflictos entre samnitas y romanos de las llanuras ápuas y, para su defensa supusieron la romanización de centros indígenas y la fundación de colonias relevantes como Lucera. De modo que la «samnitización» del enunciado afecta a una parte del trabajo interesado en el debate en aspectos sobre la etnicidad reconocida o no arqueológicamente, pero la otra parte del trabajo podría haberse titulado «romanización» de la Daunia, aunque el modo como aquí se afronta permite esta omisión (o provocación, según se mire).

En cualquier caso, esta opción se explica por el perfil de la autora, reconocida especialista en topografía antigua que ha centrado parte de su carrera en el estudio del territorio en fase romana. De modo que el argumento afrontado retoma algunos trabajos parciales precedentes, bien aceptados y discutidos en el seno de la comunidad científica italiana que, como la parte de Bottini, aquí ha actualizado centrándolos alrededor de un tema especialmente sensible que se ha beneficiado de importantes contribuciones como la de A. C. Montanaro sobre las evidencias en contexto funerario. De todos modos, no veo en este trabajo una mera recopilación sino que la autora aquí va un paso más allá al presentar una síntesis completa sobre el argumento, lo cual puede sufrir algunas críticas desde planteamientos teóricos de matriz menos empírica y más centrados en modelos. Pero es claro que el conocimiento del territorio, problemática y bibliografía hacen de su catálogo un instrumento de trabajo importante, y los mapas una herramienta cómoda para ulteriores análisis pero que aquí completan un discurso histórico (la segunda parte de la anteriormente citada «storia archeologica» que presenta el libro).

Es lástima que con este título no se considere la perspectiva expuesta en la reciente publicación de la tesis doctoral de C. Nowak (*Bestattungsrituale in Unteritalien vom 5. bis 4. Jh. v. Chr. Überlegungen zur sogenannten Samnitisierung Kampaniens*, Italikà 3, Wiesbaden 2014) que afronta un mismo argumento, aunque engañosamente, centrado en la otra orilla de la península italiana.

Pero si volvemos a la valoración general del trabajo, salvo la portada ilustrada con dos fotografías (una del casco recuperado en la tumba 2 de las recientes excavaciones de Palazzo San Gervasio y la otra de una figura de Hércules de Acerenza) y los numerosos mapas del apartado de Marchi, se echa de menos un mayor aparato de ilustraciones para quien no conoce los contextos o materiales comentados. En cualquier caso, puede entenderse esta decisión ante la voluntad compilatoria del trabajo y el uso a llamadas bibliográficas que hacen del aparato bibliográfico del presente volumen un instrumento de trabajo especialmente útil.

Como conclusión debe decirse que el trabajo es para quien investiga sobre la Italia meridional una obra clave, pero lo es también por quien se plantea síntesis regionales y para quien aborda problemas relativos a la interacción (bélica y pacífica) entre poblaciones prerromanas, porque más allá de la identidad y los conflictos hay acciones y reacciones, transformaciones y adaptaciones culturales que solo podemos considerar a partir de un amplio espectro de testimonios, comparaciones y de ejemplos arqueológicos bien estudiados, como los aquí considerados.

Raimon GRAELLS I FABREGAT

Römisch-Germanisches-Zentralmuseum (RGZM)
graells@rgzm.de

ÁLVAREZ-OSSORIO RIVAS, A.; FERRER ALBELDA, E.; DELGADO PEREIRA, A. (coords.): *Guerra y paz. Las religiones ante los conflictos bélicos en la Antigüedad*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2016, 236 págs. ISBN: 978-84-472-1854-7.

La presente publicación se inserta dentro de la colección *Spal Monografías Arqueología*, concebida como serie complementaria a la revista *Spal* del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Desde que se fundase en 1998, se han publicado en ella veinticuatro obras divididas hasta la actualidad en dos líneas temáticas principales: la historia de

las religiones y la historiografía arqueológica. Dentro de la primera de ellas se inserta *Guerra y paz. Las religiones ante los conflictos bélicos en la Antigüedad*, obra que se encuentra compuesta por diez contribuciones centradas en el papel de la religión como *leitmotiv* de los conflictos bélicos y las treguas pacíficas en la Antigüedad. Como indica A. Álvarez-Ossorio en el prólogo

de la monografía: «desde la conformación de las primeras sociedades humanas, el ejercicio de la violencia ha tratado de ser controlado dentro de esas comunidades y proyectado hacia el exterior de las mismas. El instinto de supervivencia del ser humano, que comporta necesariamente el uso de la fuerza, ha sido canalizado y mediatizado por las distintas comunidades a lo largo de la historia, como forma de asegurar el orden interno de las mismas y al mismo tiempo su seguridad frente a otros grupos humanos, a través del uso de la fuerza como forma de atacar a quienes detentan aquellos elementos a cuya posesión la comunidad en cuestión aspira, o bien de forma defensiva para garantizarse frente a otras comunidades los bienes que uno ya controla. Para ello se utilizaron los más diversos medios, incluyendo el marco de las creencias de cada una de estas comunidades» (p. 9).

Con el ánimo de realizar una visión diacrónica sobre esta temática a lo largo de buena parte de la Antigüedad, *Guerra y Paz* comienza con un capítulo de G. Seijas acerca del empleo de la violencia con una justificación religiosa por parte de la población israelita en nombre de Yahvé frente a las poblaciones de tradición cananea, con especial énfasis en los ejemplos documentados en el *Libro de los Jueces*; a continuación, la segunda de las aportaciones, firmada por J. Rodríguez Corral, analiza la iconografía y el significado contextual de los petroglifos y estelas del noroeste de la Península Ibérica, a caballo entre el II y el I milenio a. C. Estas rocas, que suelen presentar sobre su superficie grabados sagrados, probablemente fueron utilizadas como marcadores territoriales para controlar coercitivamente el paisaje frente a otras comunidades; ahondando en la protohistoria europea y en el carácter coercitivo de la institucionalización de las creencias, M. Fernández-Götz hace una síntesis sobre la religión y el belicismo céltico desde el punto de vista intragrupal y extragrupal. Desde esta última perspectiva, presta atención a los aspectos sagrados que acompañan a los amurallamientos centroeuropeos y a la ostentación de trofeos de guerra como prácticas coercitivas, caso de Ribemont-sur-Ancre, mientras que desde el punto de vista de la cohesión celta hace lo propio con los cultos a los ancestros divinos por parte de los druidas en su papel de guardianes de la memoria colectiva.

Frente al uso de la religión con fines bélicos, los capítulos referidos al mundo helénico hacen hincapié en su faceta pacifista. El primero de ellos lo elabora A. J. Domínguez Monedero,

quien realiza un magnífico repaso sobre las treguas bélicas entre las diversas regiones griegas con motivo de las festividades olímpicas; también ahonda C. Fornis en el contexto pacífico que requerían los rituales religiosos de las Jacintias dentro del mundo espartano; cerrando el período grecohelenístico, M. Palma desgrana la visión platónica sobre las tiranías de época clásica.

La etapa romana la inaugura en esta monografía el capítulo de F. Lozano acerca de los cultos imperiales realizados por los soldados romanos; también dentro de esta etapa se enmarca la aportación de A. Álvarez-Ossorio a propósito del uso que realizó Augusto de la «guerra pirática» como forma de pacificar el *Mare Nostrum*; dentro de los capítulos dedicados a los cultos cristianos primitivos, D. Álvarez Jiménez analiza en primer lugar la visión que tenían los obispos durante la Antigüedad tardía contraria al bandidaje a partir de personajes como Sinesio de Cirene, Agustín de Hipona y Patricio, entre otros; por último, F. J. Martínez Rojas realiza un repaso a la visión del cristianismo antiguo acerca de la guerra y de la paz, mostrando la contradicción del *Nuevo Testamento* entre el pacifismo que promulga y la obediencia a las estructuras políticas de base militar existentes en el mundo romano.

Un análisis sincrónico de las diferentes facetas que muestra *Guerra y Paz* permite poner en paralelo las conclusiones de los diversos autores con la visión desarrollada en las últimas décadas por P. van den Berghe sobre los mecanismos que componen la creación de una identidad colectiva: (1) la selección parental (*kin selection*), (2) la competencia por los recursos (*resource competition*) y (3) la coerción (*coercion*).

Con respecto a la primera, la selección parental es extrapolada a través del nepotismo a la sociedad. Se beneficia más a los parientes cercanos que a los más lejanos, del mismo modo que a los amigos y conocidos antes que a los extraños. Aunque P. van den Berghe se queda en el plano parental, esto es aplicable a cualquier otra relación social. Cuanto más contacto se tenga con alguien, más beneficio mutuo se puede encontrar frente a otras personas más desconocidas. Desde esta particular visión darwinista puede interpretarse la aportación de F. Lozano, quien analiza la relación entre la figura del emperador romano, su culto y el ejército, dado que el bienestar del líder político suponía una mejor garantía de obtener un buen presente provechoso para ellos y sus allegados.

En cuanto a la regulación de competencia, para P. van den Berghe existen tres mecanismos para reducirlo o regularlo: especialización, territorialidad y jerarquía. A través de la especialización, dos especies estrechamente relacionadas son raramente simpátricas –comparten un hábitat– a menos que se adapten a diferentes nichos para minimizar la competencia. Así, leones y hienas comparten su nicho, unos de día y otros de noche. También diferentes primates viven en el mismo espacio, unos en el suelo y otros en los árboles. Del mismo modo diversos grupos humanos hacen lo propio habitando zonas costeras y zonas de montaña, teniendo una economía de tipo nómada pastoril o agrícola sedentaria, etc. También la especialización crea etnicidad a través de los tratos e intercambios. En cuanto a la territorialidad, los grupos pueden dividir su hábitat en *parcelas* monopolísticamente explotadas, mientras que la jerarquía acaba estableciendo un orden de acceso a los recursos de manera desigual. Así, territorialidad y jerarquía regulan la competencia por los recursos. Cuando la densidad de población aumenta, la territorialidad y la jerarquía complejizan sus formas (van den Berghe, 1981: 239).

En consonancia con estas ideas, el análisis realizado por J. Rodríguez Corral sobre el significado religioso de diferentes representaciones rupestres datadas entre el II y el I milenio a. C. en el noroeste de la Península Ibérica encaja con los conceptos de territorialidad y de jerarquización social indicados anteriormente. Así, los monolitos estudiados podrían estar representando deidades o antepasados divinizados con los que se trataría de justificar el uso económico de un territorio por parte de una comunidad sobre otras apelando a los ancestros.

En último término, el uso de la religión como herramienta coercitiva contra otros grupos, a veces dentro de una misma comunidad, se ha mostrado tradicionalmente como el principal mecanismo de refuerzo identitario dentro de los límites de una sociedad. Dentro de este apartado es donde pueden incluirse la mayoría de los capítulos que conforman la presente obra. Esta línea interpretativa encaja con los datos aportados por Guadalupe Seijas en su capítulo al poner de relieve la utilización de la religión como marcador identitario en los enfrentamientos violentos entre hebreos y cananeos a partir del análisis de diversos pasajes bíblicos del *Antiguo Testamento*; mismas conclusiones podría sacarse de los datos aportados por M. Fernández-Götz sobre los rituales religiosos que exaltaban el carácter

bélico del pueblo celta al empalar a los enemigos junto a sus murallas como medida intimidatoria hacia los viandantes extramuros; similar lectura puede realizarse de las ideas aportadas por A. Álvarez-Ossorio acerca del enfrentamiento entre Augusto y Sexto Pompeyo a propósito de la conocida como «guerra pirática», la cual fue utilizada por el emperador como una victoria sobre los piratas que facilitó la pacificación de los mares romanos impregnando dicha acción de numerosos elementos religiosos.

De modo complementario, la paz dentro de los límites de una comunidad y el culto a los antepasados como elemento unificador en sociedades de base gentilicia y de base cívica ha sido otra de las constantes a lo largo de la Antigüedad. Desde esta perspectiva pueden interpretarse en términos darwinistas algunos aspectos que se observan en el capítulo acabado de citar dedicado a los aspectos sagrados vinculados al mundo bélico en la tradición celta por M. Fernández-Götz y el culto a los antepasados por parte de los druidas; en la misma línea, Adolfo J. Domínguez Monedero analiza el papel de la paz sagrada en el mundo griego. Los textos helenos aportan información relevante sobre las peticiones y legislaciones que se llevaban a cabo para tratar de conseguir treguas inmediatamente antes, durante y después de la celebración de los Juegos Olímpicos entre las regiones griegas que competían, entre otros motivos para que los participantes tuvieran la seguridad de poder cruzar por territorios en ocasiones enemigos en sus desplazamientos. Del mismo modo, los incumplimientos de estos pactos conllevaban a menudo importantes sanciones que en última instancia facilitarían generar una cohesión mental entre los diferentes territorios griegos, aunque en ocasiones dicha cohesión tendiera a desaparecer por diferentes motivos; también puede incluirse en este apartado el capítulo de C. Fornis en el que se profundiza de un modo muy interesante en los rituales jacintios dentro del mundo espartano. Resulta curioso observar cómo a pesar de la visión extremadamente bélica que se tiene de esta polis griega, la celebración de las Jacintias requería la interrupción de toda actividad militar.

Por otra parte, los últimos capítulos de *Guerra y Paz* hacen hincapié en el valor cohesionador de la religión entre sectores de una misma sociedad que en numerosas ocasiones entraban en contradicción ideológica. Así, David Álvarez Jiménez hace un recorrido por la acción de los obispos dentro del cristianismo primitivo fren-

te al bandillaje y la violencia como manera de fomentar la caridad cristiana y la cohesión intragrupal; mientras que Francisco Juan Martínez Rojas pone broche final al libro discuriendo sobre la ambivalencia del *Nuevo Testamento* entre el pacifismo y la obediencia al poder romano de base militar.

Finalmente, es interesante anotar que la obra trata en ocasiones de trascender el discurso exclusivamente histórico. Adolfo J. Domínguez Monedero y Manuel Palma hacen excelentes comparativas entre las particularidades del mundo heleno y el panorama político-económico actual. El primero realiza una comparativa a

propósito de las peticiones de paz, sin mucho éxito por otra parte, durante los periodos de realización de los Juegos Olímpicos tanto en época clásica como en la actualidad. El segundo, como se ha indicado anteriormente, hace un repaso por la visión negativa que desarrolló Platón sobre la violencia de los tiranos griegos, proyectando estas reflexiones hacia el presente al analizar la violencia y su justificación religiosa en la política contemporánea.

Álvaro GÓMEZ PEÑA
Universidad de Sevilla
agomez19@us.es

RIVKIN, Kirill: *Arms and Armor of Caucasus*. USA, Yamna Publishing, 2015, 328 págs. ISBN: 978-0692494813.

La monografía que se reseña a continuación no es en modo alguno una obra más sobre armamento. *Arms and Armor of Caucasus* viene a responder dos cuestiones de sumo interés. En primer lugar, presenta un análisis sistemático, pero de carácter general, como afirma el propio autor, Kirill Rivkin, de una serie de armas y armaduras pertenecientes a la tradición militar del Cáucaso, muchas de ellas inéditas, procedentes de diversas colecciones importantes, ya privadas ya en museos, donde cabe destacar entre otros: *Hermitage Museum Collection*, *Furusiyya Collection*, *Metropolitan Museum Collection*, *Georgian National Museum Collection*, *Weapons History Museum in Ukraine*,... Y en segundo lugar, cosa que también señala el propio Rivkin, acerca por primera vez una obra de carácter tan específico como este —tanto en materia como en localización— a un público mundial mediante su publicación en inglés. Sin duda alguna esta es, y con permiso del magnífico catálogo de imágenes, la característica más atractiva del libro, pues las publicaciones más importantes sobre el tema, destacando especialmente la de E. Astvatsaturjan, *Оружие народов Кавказа* (2004, «Armamento de los pueblos del Cáucaso»), solo están al alcance de aquellos que posean un considerable manejo del idioma ruso.

Dicho esto cabe preguntarse qué encontrará el lector en una obra de estas características, ya que el título, *Arms and Armor of Caucasus* puede llevar a pensar en un amplísimo trabajo. Por ello Kirill Rivkin, investigador independiente dedicado al armamento, especialmente al de origen caucásico, explica el por qué va a centrar su

estudio en un período de tiempo determinado, del siglo XVI al XIX, que a su vez divide en dos etapas: la primera va desde el siglo XVI hasta mediados del XVIII, cuando se produce, según afirma Rivkin, un lento proceso de refinamiento y perfección de las formas introducidas entre los siglos XIII y XV (p. 8); y la segunda desde mediados del siglo XVIII, cuando se produce la introducción masiva de armas de fuego en la tradición militar caucásica, hasta finales del siglo XIX. Es decir, esta obra presenta una historia del desarrollo armamentístico, centrado en las armas de filo y en las armaduras especialmente, y en las armas de fuego en menor medida, en el Cáucaso entre los siglos XVI y XIX.

La estructura que adopta el autor para llevar a cabo esta tarea es sumamente lógica. En primer lugar, realiza una sencilla introducción a la materia (pp. 8-10) donde presenta el tema al lector, explicando de forma breve el porqué de la elección del período y las vicisitudes que existen para el estudio del armamento. Ello va seguido de una explicación sobre la ya citada división en períodos y subperíodos, tras lo cual realiza una breve explicación de las fuentes y la metodología a seguir. Con respecto a esto último, afirma Rivkin en primer lugar, y con muy buen criterio, que son los hallazgos arqueológicos, especialmente de carácter funerario, los que facilitan el estudio de las armas de filo y las armaduras tanto en el norte como en el sur del Cáucaso, pero debido a la adaptación al modelo islámico de enterramiento, existe un gran abismo respecto al acceso a este tipo de fuente de información entre el 1500 y el 1750 (p. 8),

señalando la especial importancia de información pictórica y artística en el sur del Cáucaso. El período posterior a 1750 se caracteriza por la escalada del intervencionismo ruso en el Cáucaso (p. 9), teniendo como resultado la formación de grandes cuerpos documentales como el *Caucasus's Archaeological Committee*, KAK en sus siglas rusas (1866-1904). Además, en este período hay que situar, como señala Rivkin, las fuentes literarias, representadas por grandes escritores rusos como Lermontov o Tolstoi, en sus obras *Un héroe de nuestro tiempo* y *Hadji-Murad*, respectivamente, aunque quien escribe añadiría sin dudar la genial obra de Tolstoi, *Los cosacos*. Señala Rivkin que estos «testimonios» hay que manejarlos con no poca cautela, ya que dan una visión sesgada del tema, amén de aportar una escueta información técnica sobre el armamento caucásico. Finalmente, Rivkin hace referencia al nacimiento de una corriente dedicada al estudio del armamento caucásico, y del Medio Oriente en general, donde destaca la ya citada investigadora Emma Astvatsaturjan, cuyo equipo ha ofrecido el primer análisis sistemático de los estilos armamentísticos del Cáucaso. Por último, Rivkin presenta algunas de sus principales hipótesis, como su rechazo al enfoque «nacional» moderno, es decir, habla del Cáucaso como un todo, y no separa las tipologías y los estilos mediante el criterio de sus actuales estados (p. 9). También señala que cada una de las tipologías armamentísticas caucásicas proceden del armamento fabricado en grandes cantidades, relativamente, de los pocos grandes centros de producción (p. 10).

Tras esa necesaria introducción, Rivkin ofrece un aún más necesario glosario, especialmente dirigido a aquellos que no estén familiarizados con la nomenclatura propia del armamento caucásico, y de Oriente Medio en general, por lo que encontraremos breves definiciones de tipos de aceros con los que se producían las armas y las armaduras, como el *bulat* o *wootz*, o el *Damascus* (la famosa técnica del acero damasceno); o nombres de distintos tipos de dagas y espadas cortas, como el afamado *kindjal*, la daga típica del Cáucaso, o la tan conocida *shashka*, la espada caucásica que integraría de manera oficial el ejército soviético en el siglo XX; además de varias técnicas decorativas de las armas como la técnica *niello*, para las armas en plata, o la técnica conocida como *inlay*, para decorar superficies especialmente duras, como determinados aceros. Este glosario va acompañado de la imagen de un *kindjal* típico del Cáu-

caso, del siglo XIX, procedente de Tiflis (Georgia), donde se señalan las principales partes del arma, y que acompañarán al lector durante todo el capítulo III, dedicado al catálogo de armas: pomo (1), base (2) y repujados (3) de la empuñadura; inserciones metálicas bajo los repujados (4); banda para sujetar al cinto (5); punta de la vaina (6) acanaladura de la hoja (7).

El cuerpo del libro está dividido en tres capítulos, siendo el III el más importante al engrosar el estudio del armamento recogido. En el capítulo I, indispensable para dar sentido al resto de la obra, se halla el contexto etnográfico, histórico y sociopolítico en el que se enmarca todo lo que se explica a continuación, desde una breve historia de las tribus caucásicas y su origen, como los adigueos (Noroeste del Cáucaso), los kabardinos (Norte del Cáucaso), los karachayos y bálkaros (Norte del Cáucaso) o los vainaj (año Norte y Sur del Cáucaso, actualmente solo Norte), entre los que se encuentran chechenos, ingusetsios y kist (pp. 18-20), hasta la pacificación del Cáucaso por parte del Imperio ruso tras la Guerra Murid (última fase de la conquista rusa) en 1864, pasando por la lucha entre los ejércitos otomanos y persas por la zona entre los siglos XVI y XVIII, el importante factor de las rutas comerciales, los esclavos y el intercambio cultural. En resumen, en este primer capítulo se ponen las bases del marco en el que se gestaron tanto la tradición militar caucásica como las formas y usos del armamento.

En el capítulo II, por otra parte, se realiza una inmersión en la cultura militar de los pueblos del Cáucaso, desde las levas feudales de los nobles georgianos (cristianos) y el reclutamiento de mercenarios daguestaníes por otomanos y persas, hasta la formación de unidades irregulares por oficiales entrenados en academias militares rusas o turcas (pp. 44-47). Es importante señalar aquí, como lo hace Rivkin, las sucesivas y constantes aportaciones a la cultura militar de los distintos pueblos que pasan —más o menos tiempo— por el Cáucaso, donde es obligatorio destacar a los mamelucos (pp. 48-49), haciendo referencia a una obra de gran interés sobre el tema, *Gunpowder and Firearms in the Mamluk Kingdom: A Challenge to Medieval Society* (D. Ayalon, 1979). Mención especial merece el sistema de reclutamiento por conscripción instituido en Chechenia y Daguestán, cuyos cuerpos se denominaban *murtazikat*: una fuerza regular estable, cuyo reclutamiento se resumía, en palabras de Rivkin, en «one volunteer from ten households» (p. 50). Cada *murtazikat* era, teóri-

camente, una fuerza de caballería de unos 1000 hombres, apoyados por 10000 infantes irregulares chechenos. El Imanato del Cáucaso se encargó, además, en la época de la guerra contra el Imperio ruso, de sostener estas fuerzas con todo tipo de material y equipamiento. Como señala Rivkin: «Strategically important materials —gunpowder, steel and silver— were amassed by the state for the purpose of supporting the *murtazikat* and its weaponry. Uniforms were introduced: enlisted men, numbering 6000 to 8000, wore yellow *cherkeskas* («coats») of «Chechen style» and green turbans; officers, black *cherkeskas* and green turbans. [...] A complex system of decorations for bravery was enacted. The highest was a *shashka* with a specially inscribed tassel» (p. 51).

Además, hay una parte verdaderamente interesante cuando Rivkin se adentra en el «arte marcial» del Cáucaso, donde se encuentran dos secciones de enorme interés también (pp. 52-56). En primer lugar, la tradición de lucha cuerpo a cuerpo con espadas, típica del Cáucaso, practicada con dos *kindjals* (dagas) o dos *shashkas* (espadas), registrada en los testimonios de viajeros rusos y europeos que visitaban la región, y que se plasmó en los manuales que escribieron los oficiales del Ejército imperial ruso destinados en el Cáucaso, pues muchos de ellos mandaban unidades de cosacos. Señalar que esta lucha típica con espadas formaba parte de la educación de los niños desde su más temprana edad. Y en segundo lugar, destaca el código del honor caucásico, conocido como *adat*, una suerte de *bushido* —salvando las distancias— caucásico. Era un código de conducta moral integrado en la tradición militar que también formaba parte de la educación de los niños. Algunas de las reglas de este código prohibían ejecutar a los prisioneros de guerra, torturar a los cautivos, la traición y el engaño, etc. Resumiendo, en el capítulo II se halla todo aquello que da forma a la manera de hacer la guerra y a la cultura que la rodea en la tradición caucásica.

En el capítulo III se encuentra el núcleo de la obra: el armamento, tanto armas de filo, como armaduras, armas de fuego, yelmos, escudos, guardas, etc. Comienza Rivkin analizando y exponiendo importantes cuestiones como la del método a seguir para datar los artefactos y atribuirlos a un taller o a otro, atendiendo de manera especial al tipo de material, la forma del objeto, la decoración y, en caso de haberla, la firma del artesano, teniendo en cuenta además los detalles concretos de cada objeto. Así, afir-

ma Rivkin: «Therefore, the study of signatures should always be combined with that of blades and decorative motifs». Seguidamente, dedica un apartado considerable a los artesanos, mostrando algunos famosos sellos de estos en armas, reproducidos previamente en la ya citada obra de Astvatsaturjan (p. 63). Aquí se extiende Rivkin en diversos temas como qué armas se utilizaban más en cada momento y en cada lugar según el volumen de producción (e. g., si un *kindjal* es anterior a 1850-1860 es muy posible que sea de origen georgiano, mientras que si es posterior a esa fecha hay más posibilidades de que este sea daguestani; si una *shashka* es anterior a 1845 es muy posible que sea de origen georgiano o circasiano, mientras que si es posterior a esa fecha muy posiblemente proceda del Daguestán). Después, un apartado se centra en el acero y sus técnicas de trabajo, donde Rivkin despliega un gran conocimiento de dichas técnicas como la carburación, la aplicación de sulfuro y fósforo en el proceso de la forja, las temperaturas óptimas en cada momento de la forja de las armas, etc. Aquí cabe mencionar la referencia que hace Rivkin a la importante obra de Feuerbach, *An Investigation of the Varied Technology Found in Swords, Sabres, and Blades from the Russian Northern Caucasus* (2005). Además, es en este apartado en el que comienza el magnífico catálogo fotográfico de dagas, espadas, yelmos, pistolas, carabinas, armaduras, etc., que encierra esta obra. En total 213 imágenes, muchas de ellas con detalles de la técnica decorativa o la firma. A este apartado sigue uno más interesante, si cabe, y que es parte fundamental del núcleo de la obra: las técnicas y motivos decorativos, donde Rivkin cataloga los artefactos en estilos: circasiano, georgiano, daguestaní, y los diseños desde 1870 a 1920.

Por último, y después de haber ofrecido todo un bagaje teórico sobre la historia, las tradiciones y la forma de hacer la guerra y las armas en el Cáucaso entre los siglos XVI y XIX, Rivkin expone el grueso del trabajo (pp. 132-301): el armamento, donde destacan armaduras (yelmos, donde destacar los *misurkas* circasianos, cotas de malla *panzyrs*, avambrazos o *bazubands*, escudos, etc.), sables, *shashkas* y *kindjals*, además de otras dagas y espadas, pero donde también hay cabida para cinturones con bolsas de balas, *jerids* (lanzas), trabucos, carabinas, pistolas y rifles —con bellísimas decoraciones—, donde hay que destacar, especialmente, una pieza de excepcional factura: el rifle de estilo daguestaní que perteneció a Abu-Muslim, Shambal de Tar-

ki, fallecido en 1860, y en palabras de Rivkin «one of the most lavish examples of the mid nineteenth century craftsmanship», actualmente en el *Rogers Fund* del *Metropolitan Museum of Art* de Nueva York (p. 128, fig. 60). Aunque, ciertamente, el peso del capítulo lo tienen los sables, las *shashkas* y los *kindjals*. En los sables (pp. 166-205) se establece una tipología tripartita: sables de estilo tártaro-circasiano, sables de estilo georgiano (con los subtipos I —o *Kaldam*—, II, III, IV y V) y sables de estilo daguestaní. Las *shashkas* (pp. 205-241) figuran en este caso en el apartado dedicado a los sables, donde se encuentra una tipología cuatripartita. Y finalmente los *kindjals* (pp. 241-301), objeto al que más atención presta el autor, y cuya clasificación es realizada «in accordance with the time and place where they were produced and worn», en lugar de estudiar estilos según montajes y filos, presentando, así, catorce categorías de clasificación de estas dagas caucásicas según lugar y tiempo de fabricación y uso.

Finalmente, en el apartado *Swords: Art versus Industry* (pp. 302-304), Rivkin realiza una más que justificada (teniendo en cuenta la bella factura de las armas presentadas en el catálogo de imágenes) reivindicación como expresión artística de la creación de espadas, haciendo una interesante reflexión sobre el proceso de creación y a los artesanos que involucraba, el mercado específico al que dio origen, los estilos, los encargos privados y, en definitiva, el estatus que proporcionaba un arma determinada a su portador, llegando a reconocerse, incluso, grandes

artistas del ámbito de las armas de filo en todo el Cáucaso, como los maestros georgianos Geurk Eliarov y Iosif Papov.

Se puede concluir afirmando que este libro es una oportunidad excepcional para acercar al ámbito occidental una cuestión de capital interés en el mundo del armamento, es decir, concretamente el del Cáucaso entre los siglos XVI y XIX, gracias a su publicación en inglés, presentando, además, un bien surtido catálogo de imágenes donde prevalecen las fotografías del armamento procedente de las colecciones, aunque también reconstrucciones e imágenes artísticas de guerreros y panoplias. Por otra parte, y teniendo en cuenta el alto número de alusiones geográficas que presenta la obra, el lector podrá notar la escasez de mapas existentes. También hay que señalar la falta de imágenes o dibujos explicativos de las técnicas de forja y decoración, de las que está salpicado, por poner un ejemplo, el libro de Harold L. Peterson (1956), *Arms and Armor in Colonial America 1526-1783*, o de los materiales y herramientas utilizados en el proceso de creación de las armas. Hay que alabar, por último, la bibliografía utilizada por el autor, destacando el volcado de obras y trabajos académicos en ruso en la obra, lo que abre enormemente la accesibilidad del tema para una comunidad científica mayormente anglófona.

Antonio Miguel JIMÉNEZ SERRANO
Universidad CEU San Pablo de Madrid
dskeran@hotmail.com

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de; PALACIOS ONTALVA J. Santiago; RÍOS SALOMA, Martín (eds.): *Guerra Santa y Cruzada en el Estrecho. El Occidente peninsular en la primera mitad del siglo XIV*. Madrid, Sílex Ediciones, 2016, 459 páginas. Colección Sílex Universidad. ISBN: 978-84-7737-657-6.

El libro que nos incumbe, con el formato de compilación de actas, supone un acercamiento multidisciplinar y un completo abanico de perspectivas sobre la “Guerra en el Estrecho”, sobre todo la Batalla del Salado (1340) y el Sitio de Algeciras (1342-1344), desde variados aspectos: como su contexto y su semblante ideológico, la praxis de la guerra y paradigma naval, la importancia del Estrecho o la poliorcética, así como la participación de las órdenes militares y su relación con el Onceno o la visión islámica del mismo. Los cuales sumados aportan una completa visión del objeto de estudio

Compilación que encontramos viene a sumarse a la actual concepción del conflicto bélico en el Medievo como algo planificado, y en el que se conjugaban sus implicaciones geoestratégicas. Aludiendo, en este sentido, a la interconexión y la concomitancia entre los frentes cruzados a ambos lados del mar, excluyendo la condena a la marginalidad y al aislamiento de la realidad peninsular, del extremo occidente fronterizo y de la lógica reconquistadora. Intención del viaje por tierra a Jerusalén desde el Estrecho. Repercusiones de la caída de Acre en el poniente ibérico y de las campañas en el sur peninsular en Ultramar dentro de un contexto internacional

de múltiples intereses, en una simbiosis ideológica y propagandística entre Reconquista y Guerra Santa.

Conforme a ello, la obra tiene un esquema que se divide en varios bloques: el primero, Guerra e ideología en la época de Alfonso XI; en segundo lugar, La Guerra: Estrategias y proyectos; el tercero está dedicado a las órdenes militares; el cuarto aborda la Guerra del Estrecho desde la perspectiva islámica y el quinto ofrece una panorámica historiográfica y de memoria.

Como abanderado del primer bloque figura Carlos de Ayala Martínez, uno de los mayores expertos en órdenes militares, Guerra Santa y cruzadas en el contexto peninsular, así como en la Iglesia y espiritualidad hispanas. En el cual analiza el proyecto cruzado de Alfonso XI de Castilla, figura regia en este período de la primera mitad del s. XIV, así como la secularización de la caballería que acometió y que circunscribimos dentro del sempiterno debate relativo a las espadas gelasianas, sacralidad regia sin intervención del orden sacerdotal que comunica con la concepción del rey como vicario de Cristo. Dialéctica entre el ideal reconquistador de la aristocracia castellana y el discurso canónico de la doctrina cruzadista. Planteamiento gibelino castellano en la controversia entre *authoritas* y *potestas*, que enmarca las difíciles negociaciones con la sede pontificia romana, facilitadas por su creciente fama de monarca victorioso frente al infiel, y en el que el Onceno ejerció una política regalista. A quien también nos presenta en su importante faceta como impulsor de la caballería villana de cuantía y fundador de la Orden de la Banda, como hueste real. Equiparando a individuos procedentes del pueblo llano con los caballeros de linaje siempre que se mantuviesen encabalgados, armados y diestros en el combate.

En este primer apartado se hace referencia además a tres personajes destacados con relevancia y vinculaciones en este período histórico. El primero de ellos, Don Juan Manuel, semblante ofrecido por Patrick Enriet a través del análisis de los textos del Libro de los Estados y del Conde de Lucanor, los cuales dejan traslucir el *Ethos* aristocrático didáctico y moralizante que distingue al príncipe de Villena, y su ideal de Guerra Santa santificante y de Reconquista como *Bellum Iustum*. Esto es, la visión de la guerra contra el Islam peninsular como una actividad legal y justificada, es decir, una guerra justa, pero también en una acción deseable, meritoria, piadosa y santificada desde el punto

de vista del ministerio que debe tener el noble como Servicio a Dios, y de la convivencia entre cristianos y musulmanes. Francisco García Fitz y David Porrinas González aportan un acercamiento al personaje de Molina de Aragón y su modelo cultural como corrección del alfonsí en su fundamento científico, desarrollado a su albur entre el reinado de su esposo Sancho IV y la minoría de Alfonso XI, apoyado en la escuela catedralicia de Toledo, confrontación con el Islam como enemigo externo legitimador político de una dinastía cuestionada, “molinismo” y tratamiento de *Bellum Iustum* y de Guerra Santa en los manuscritos del Libro del Caballero Zifár y en el relato de la Gran Conquista de Ultramar.

En el contexto de una revisión particular de la sociedad triestamental, influjo piadoso de los *bellatores* y espiritualidad militar, Ariel Guiance, dentro de un acercamiento hagiográfico, en el que adquiere importancia la referencia a la iconografía de Santiago, como actualización cristiana medieval de la presencia homérica de dioses luchando junto a griegos y troyanos.

Dentro de este panorama integral de la Cruzada del Estrecho, no falta en el texto un estudio sobre las capacidades técnicas, los avances tecnológicos, la tipología de las naves y el armamento. José Manuel Rodríguez García trata sobre el surgimiento de una conciencia geoestratégica en torno al Estrecho y del convencimiento de la capacidad decisoria de la táctica naval en la victoria sobre los musulmanes. J. Santiago Palacios Ontalva plantea la importancia de la poliorcética, de la arquitectura militar y de la guerra de asedio en el control del Estrecho en ese momento histórico.

El tercer capítulo nos acerca a la importancia de las órdenes militares y su función política en la campaña. Abordando, de nuevo, el regalismo y la controversia sobre a quién corresponde la supremacía entre el poder espiritual y el temporal, o mejor aún, sobre si el soberano está imbuido de cualidad sacral y, por tanto, atesora en sí mismo parte del primero, dada la concepción de Alfonso XI de supeditarlas a los intereses de la corona. Resumen póstumo del Dr. Enríque Rodríguez-Picavea, que sirve como homenaje al profesor titular de Historia Medieval del Departamento de Historia Antigua, Medieval, Paleografía y Diplomática en la UAM, eminente estudioso del feudalismo y de los monjes guerreros en los reinos hispánicos. Carlos Barquero Goñi aporta una valoración sobre la destacada participación de la Orden Hospitalaria en la Guerra del Estrecho, intensa en su fase más decisiva. La

perspectiva portuguesa de la defensa de la frontera es abordada tanto por Luis Filipe Oliveira y las relaciones de la realeza portuguesa con las órdenes militares del reino luso. Así como la pérdida de la dimensión religiosa de las fronteras terrestres en el transcurso del siglo XIII, y el establecimiento de una nueva frontera, la del litoral costero, a la cual acabarán asociadas las milicias gracias a la concurrente intervención de los reyes en su desarrollo institucional. Isabel Cristina Ferreira Fernandes trata, asimismo, sobre la importancia de la conexión en la primera mitad del siglo XIV entre intensificación de la Guerra Santa con las iniciativas constructivas emprendidas tanto por los reyes portugueses como por las órdenes militares.

En el contexto de los sultanatos y de la decadencia de los almohades, Miguel Ángel Manzano Rodríguez aporta un tratamiento acerca de la dinastía meriní de Fez como última de las invasiones magrebíes de la península, así como Linda G. Jones sobre la visión desde las fuentes mahometanas y a los indicios de la difusión de los mensajes contenidos en la arenga de Abu Yusuf Yaquub y el sermón epistolar de Ibn al-Jatib que, como muestras de los tipos de oratoria y retórica yihadista predicados en este período,

estudiados por Alejandro García Sanjuán. Javier Albarrán Muela ofrece una sugerente visión de la Guerra Santa y de su difícil perspectiva transcultural a propósito de la lectura del *tunecino* Ibn Jaldun.

En el último apartado, Martín Ríos Saloma presenta el cambio de paradigma interpretativo y de la perspectiva tradicional en la historiografía relativa a la Guerra del Estrecho a través del análisis de los estudios de Ambrosio Huici Miranda y los actuales del profesor Miguel Ángel Ladero Quesada, quien la sitúa como historia peninsular y del *Mare Nostrum*. Philippe Josserand concluye la edición ofreciendo un repaso historiográfico acerca de la conexión del maestro Jacques de Molay y de la Orden Templaria con la memoria y la realidad histórica peninsular.

En definitiva, un estudio muy recomendable, para obtener una visión prácticamente total de la primera mitad del s. XIV en la península en general y de la Cruzada terrestre y naval del Estrecho en particular.

Juan Ramón de LUZ CARRETERO
Universidad San Pablo CEU
juanramon.luzcarretero@ceu.es